



Este apartado forma parte del libro:

***Arte, investigación e incidencia social
XV años de la Maestría en Arte de la
Universidad Autónoma de
Aguascalientes***

*Juan Pablo Correa
(Coordinador)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2025

Páginas: 368 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-968-9752-07-3

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-07-3>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/372>

El proceso de tutoría en la escritura de guion cinematográfico: Perspectivas del autor y tutorado en posgrado

*Edgar Constantino Pérez Cano
Víctor Manuel Carlos Gómez
Salvador Plancarte Hernández*

La tutoría en la creación de guiones: Un proceso de aprendizaje mutuo

Salvador Plancarte Hernández

Cuando uno emprende un proyecto con el objetivo de llevarlo a buen término, se enfrenta a múltiples variables, tanto pedagógicas y académicas como personales. En el contexto de un posgrado de maestría, el proceso de escritura de un guion de ficción para largometraje dentro de una relación tutor-tutorado no sólo implica desafíos técnicos y estructurales, sino también un profundo autoconocimiento y un crecimiento constante para todas las personas involucradas.

Como tutor, he observado un aprendizaje continuo que requiere un alto grado de adaptación y receptividad ante las diversas formas de afrontar los

retos y alcanzar los objetivos. Cada tutorado aporta una perspectiva única, lo que enriquece el proceso creativo y metodológico. Este intercambio no sólo fortalece las habilidades del tutorado, sino que también permite al tutor reflexionar y ajustar sus estrategias pedagógicas.

Desde mi rol como tutor, me enfrenté a un autoaprendizaje continuo y a identificar diversas tendencias que implican una proyección de carácter que se debe moldear en función de los objetivos; por citar un ejemplo, se detectó una tendencia obsesiva por alcanzar un nivel muy alto de habilidades en el área, impulsada por la necesidad de investigar exhaustivamente todas las variables relacionadas con el objeto de estudio, en este caso, el guion cinematográfico.

En mi enfoque inicial, no era factible conocer poco o de manera intermedia un concepto, sino aspirar a comprender el 80 o 90 % de las diferentes teorías, contrastarlas, dialogar y generar nuevo conocimiento y lograr consolidarse como un experto, quizá tomando como pretexto el contexto de un posgrado. Sin embargo, un aprendizaje valioso del proceso con el tutorado fue comprender que no es necesario dominar en alto grado todos los elementos o variables para lograr, de manera orgánica, un resultado sólido y funcional.

En el presente caso de estudio, los temas centrales eran *Tierra adentro*, el duelo y el desplazamiento forzado, enmarcados dentro del realismo mágico. Dado que el producto final es un guion cinematográfico, mi énfasis, debido a carácter y enfoque, se centró en la construcción del guion en sí, relegando en cierta medida la profundidad temática.

Sin embargo, los intereses y la pasión del tutorado por el realismo mágico y *Tierra adentro* demostraron que, con una comprensión sólida de los contenidos, el guionista puede, de manera orgánica, esbozar una historia coherente y significativa bajo una guía adecuada. Es decir, se logran los objetivos, pero esto también plantea una cuestión ética: en un posgrado de arte con un trabajo de titulación basado en un guion cinematográfico, ¿estamos formando artistas, guionistas o sólo asegurándonos de que se cumplan los objetivos?

Esta pasión por el tema permitió que el tutorado desarrolle una historia sólida y ha alcanzado los objetivos establecidos. No obstante, en futuros proyectos, su aproximación podría centrarse en la investigación temática, lo que, si bien puede enriquecer el contenido conceptual, corre el riesgo de dejar áreas de oportunidad en la construcción narrativa y el *storytelling*.

Durante el proceso de escritura de guion, es fundamental conocer los intereses y la voz del guionista tutorado. Con frecuencia, su ímpetu creativo se

manifiesta en la mención espontánea de personajes, en la generación de ideas sueltas y en la exploración de diversas posibilidades narrativas. Sin embargo, para transformar esta energía en un proyecto viable, es necesario analizar, validar, organizar y, en algunos casos, descartar ciertos elementos narrativos, partiendo de un punto medular: la exploración de las motivaciones.

En este sentido, es crucial delimitar las características temáticas del proyecto, así como los intereses del alumno, asegurando que la propuesta sea alcanzable y factible. Para ello, deben considerarse diversas variables, como la relación del proyecto con los intereses personales del guionista, las exigencias del mercado y la industria, las posibilidades de producción, el proceso de investigación necesario y el conocimiento del tema a desarrollar.

Una vez establecida esta brújula, a veces es necesario dar un paso atrás para reforzar eslabones que pueden haber quedado endebles, es un proceso dinámico de ida y vuelta que permite consolidar los temas y probable estructura del guion.

Un ejemplo de este proceso ocurrió a lo largo de un año, cuando en un primer acercamiento existían múltiples variables que debían definirse con mayor precisión, modificarse o incluso descartarse. El título de la investigación original evolucionó de *Violencia, migración y supervivencia a Desplazamiento forzado interno, duelo y realismo mágico*. Esta transformación refleja un proceso de mejora continua impulsado por el diálogo y la deliberación, donde el tutorado expone con pasión su historia, mientras que el tutor busca identificar los hilos conductores de los argumentos expresados.

Con frecuencia, estos encuentros iniciaban con afirmaciones como: “Quiero contar esta historia”. A la que seguía la pregunta: “¿La historia que mencionas tiene vínculos con tus temas?”. Si la respuesta era negativa, surgía una cuestión aún más profunda: “¿Qué es lo que realmente quieres contar? ¿Cuál es el corazón, el núcleo del proyecto?”.

Este proceso trasciende el nivel conceptual y se extiende a todas las etapas de escritura y reescritura. A lo largo del trabajo, se reiteraba constantemente la pregunta: “¿Cuál sería tu sinopsis?”, y luego, entonces basado en lo que acabas de mencionar “¿Cuál sería tu *logline*?”; cuando se encontraban huecos se regresaba a la pregunta: ¿Qué quieres contar? Esta dialéctica en constante evolución duró semanas y era punto medular de las tutorías, que permitió afianzar de manera sólida una guía clara para la historia.

Este proceso también implicó un aprendizaje para el tutor, ya que, dentro de una metodología propia, la escritura de la sinopsis solía considerarse un paso posterior a la finalización del guion. Esta perspectiva parte de la premisa de que lo plasmado en el guion es lo que verá el espectador, suponiendo un escenario ideal en el que la historia no se desvirtúa a lo largo de sus múltiples fases: desarrollo, *softpre*, preproducción, producción, montaje, posproducción y distribución. Sin embargo, este enfoque evolucionó al reconocer que la sinopsis puede ser una herramienta clave desde las primeras etapas del desarrollo, especialmente cuando el guionista está por emprender su viaje creativo. Entendiendo que la sinopsis no es un elemento fijo, sino un texto en constante evolución que se reescribirá en diversas etapas del proceso. Con la salvedad de tener cuidado en no contaminar las ideas y querer encontrar en el guion elementos que no existen, salvo en las sinopsis.

El proceso de escritura de un guion implica afrontar diversos retos. Si bien no existe una estandarización sobre cómo finalizar una obra, sí hay modelos, patrones y formatos que pueden servir de guía.

Existen múltiples aproximaciones, procesos y metodologías de escritura, tales como: la premisa (¿Qué queremos decir con nuestra historia?), el *logline* (¿Qué vamos a contar?), el *storyline* (¿De qué se trata la historia?), la sinopsis (¿Qué sucede en la historia?) y el argumento (¿Cómo sucede todo en la historia?).

Asimismo, también derivan diversos enfoques para desarrollar un guion: se puede escribir directamente en formato o bien transitar por distintas etapas del proceso. En el caso del tutorado, los pasos fueron la investigación, la construcción del argumento y la escritura del guion. En un nivel inicial, se recomienda definir el título, *tagline*, temas, premisas, sinopsis y *storyline*. De manera opcional, se pueden desarrollar un póster y los beats (pequeños pasos en acciones). Además, el proceso puede incluir la elaboración de una escaleta, un argumento detallado y el desarrollo de personajes, lo que implica definir diálogos, biografías en distintos niveles y mapas de relaciones narrativas. Es fundamental considerar la estructura del guion: cómo inician y concluyen las escenas, el uso de elipsis, la generación de tono y ritmo, la construcción de suspenso y sorpresa, los puntos de giro y otros elementos estructurales como los llamados a la aventura, detonantes, cambios en la vida de los personajes, arcos de transformación, huellas emocionales, puntos de no retorno, clímax, resolución, entre muchas otras aristas y variantes.

Estas conceptualizaciones de decenas de elementos, nos confronta con un dilema, hasta qué punto la asesoría se puede convertir en una micro clase. Dado lo complejo del proceso, a menudo surge la necesidad de profundizar en temas como el desarrollo de personajes, la estructura narrativa y los procesos creativos. No obstante, en las asesorías se busca principalmente supervisar el diseño del proyecto, su ejecución y la obra final. Esto implica una reflexión constante por parte del tutor para adaptar su orientación a los conocimientos y objetivos del tutorado. Y un compromiso de su parte para lograr un balance con el tiempo que se tiene y sortear los retos. Es común que, durante el proceso, los objetivos iniciales se ajusten y acoten, incluso que no se conozcan todas las variables del guion; sin embargo, sí debe existir un mínimo de calidad.

Aunque estas múltiples posibilidades del proceso creativo son herramientas valiosas para los guionistas en diversas etapas de su desarrollo profesional, también pueden funcionar como herramientas pedagógicas. Sin embargo, lo que realmente importa al final es que el guion sea terminado, sin importar el proceso seguido para su elaboración.

Una competencia fundamental que el alumno debe desarrollar es la escucha activa y la reflexión para decidir si adapta o no los comentarios recibidos en las retroalimentaciones. En este sentido, no es fácil desprenderse de ideas, anclajes y pasiones durante el proceso de conceptualización y diseño de la película, o incluso en la etapa de reescritura.

Cabe destacar que, al pertenecer a la misma generación en rango de edades, la comunicación entre tutor y tutorado tiende a ser más horizontal, lo que favorece un diálogo más abierto. Esto, a su vez, permite que el tutorado desarrolle una habilidad clave: la capacidad de adaptación.

El proceso de escritura y reescritura me generó mucha frustración, emoción y también algunas preguntas éticas y morales. Surge la duda sobre, ¿hasta qué punto se puede exigir y eliminar el parámetro de proyección?, ¿cuáles son los límites en la colaboración de ideas?, y ¿qué tanto se debe implicar uno mismo en el proceso de escritura o en la creación de la obra? Esto se da en el contexto de un “mini cuarto de escritores”, donde se lanzan decenas de ideas, pero es el jefe de guionistas, o tutorado, quien finalmente debe tomar las decisiones.

El proceso de escritura en este caso particular, que puede aplicarse a muchos otros similares, consistió en que, aunque inicialmente parecía haber claridad sobre lo que se quería contar a nivel de idea y motivación, así como

en términos anecdóticos, la reescritura fue continua incluso antes de haber escrito un primer borrador o una escaleta estructurada. El proceso comenzó con una idea motivada, impulsada por una investigación o por los deseos conceptuales derivados de los intereses personales del guionista. Sin embargo, fue fácil acumular demasiadas ideas sin concretarlas, hasta que, en un momento determinado, comenzaron a entrar personajes y anécdotas. Una constante en este proceso fue comprender qué se deseaba contar, desde lo más sencillo hasta lo más metafórico, todo en un contexto de libertad creativa, donde se solía mencionar de manera recurrente: “Es tu historia, no me hagas caso, tú haz lo que quieras.

Dado que el proceso de diseño y conceptualización tomó más tiempo del esperado, surgió la preocupación por los plazos para cumplir con los objetivos. Sin embargo, al final, se logró una curva de reescritura más corta, ya que lo que se escribió directamente en formato ya estaba bien estructurado. Este enfoque permitió avanzar con mayor claridad y rapidez en las etapas posteriores, reduciendo el tiempo necesario de reescritura, para revisar y ajustar. La anticipación y la preparación previas ayudaron a evitar complicaciones en las fases de reescritura, permitiendo que el proyecto alcanzara su culminación con mayor efectividad.

Una constante, una vez que se pasó de la idea a la escritura, fue la necesidad de continuidad en la estructuración del guion, así como el enfoque en las características particulares del mismo, como el manejo del tiempo, la perspectiva y el pensamiento constante en el espectador: en lo que verá, en lo que puede ser comprensible y en lo que permanece sólo en la mente del guionista. En este caso, como el tutorado también es un realizador, fue posible generar un diálogo y un encuentro con enfoques relacionados con la producción, la dirección, la elipsis, el montaje y demás características que sobrepasan el guion. Esto permitió imaginar cómo podría ser la película al final. Aunque nunca se definió una forma puntual como entregables, estas cuestiones quedaban claras en las conversaciones que se mantenían, especialmente en la *jerga* que se utilizaba en la comunicación, y en la receptividad que existía hacia ciertos comentarios. Si bien se debían explicar conceptos relacionados con el guion, no era necesario desde un punto de vista de realización cinematográfica.

En el caso de este proyecto, en un inicio la meta era terminar un guion de largometraje, en una versión final o al menos un tratamiento avanzado. Sin embargo, es posible que el proceso conduzca a un primer tratamiento con la

ventaja de requerir pocas reescrituras gracias al trabajo previo realizado. Pero tanto diálogo demuestra un amplio conocimiento del tema y si en el futuro el tutorado desea producir su obra todo este proceso le permitirá consolidar su visión y comunicarse de manera más efectiva con su equipo de producción.

Describir el Caos

Edgar Constantino Pérez Cano

Entre sueños, disfraces de la imaginación y oídos atentos, ha rondado la creación de esta historia.

Cuando comencé este proyecto, el panorama era muy distinto. Al inicio, los pensamientos se enfocaban en retratar la Sierra Fría en sus cuatro estaciones, y allí, una niña con una estrecha relación con su abuelo, quien le contaba acerca de las especies perdidas del lugar, las extintas. La base de la historia sigue siendo la misma: una niña con una conexión profunda con su abuelo. Sin embargo, los contextos, las motivaciones y los movimientos han cambiado por completo.

En mi proceso de escritura de este guion para largometraje, el azar y la disposición del ser humano como captador de historias configuran un embudo de experiencias que, mezcladas con sueños e interpretaciones, desembocan en el argumento actual de mi guion. Éste, aunque se encuentra algo sobrecargado de elementos, sigue siendo fiel a la premisa central. Como dicen muchos: “Quien no se arriesga, nunca pierde nada”.

Reorganizar la historia y simplificarla ha sido el trabajo más arduo. Extraer de ese relato el esqueleto que lo sostiene, dejando intacto el corazón para que la historia “latente” siga teniendo vida y se pueda entender, ha sido complejo. Y en esta complejidad de movimientos para reestructurar, es donde he encontrado el mayor apoyo de mi tutor.

Esta forma tan caótica de crear me ha resultado muy enriquecedora; me ha llevado desde la introspección hasta acudir a la disciplina y creer en ella. Esto se vuelve un reto para quienes vivimos del lado del azar. Es complicado dejar de pensar que las cosas se presentarán de la mano del destino, pero muchos lo afirman, y me parece cierta la frase: “Esto es un oficio que se cultiva día a día”. Entonces, pensé: “Hay que dejar de lado el romanticismo, bueno,

en cierta medida”. Digo esto porque, a pesar de todo, sigo escribiendo en las madrugadas. Cada vez que releo el argumento, descubro nuevos errores y, en ese proceso, me estoy puliendo en el oficio de las letras.

El germen del proyecto se da con un proyecto que se llamaba “Circo Sonoro”. Este programa era guiado por los sonidos de la ciudad. Durante su desarrollo, me encontré con un compañero ciego, a quien le interesó profundamente el proyecto y me propuso que le añadiéramos audio descripción. Este detalle convirtió la producción en algo muy completo y atractivo. Nos dieron luz verde y comenzamos a desarrollar capítulos.

El proyecto abarcaba un amplio espectro de temas. Iniciamos capturando los ambientes y las dinámicas sonoras del mercado Terán, y se fue expandiendo a cinco programas más, logrando captar las expresiones sonoras de artistas callejeros y sus rituales. Así, nos encaminamos hacia una fusión de música, danza y trance. Fue entonces cuando nos acercamos a danzantes que interpretan danzas precolombinas. Con estas variables en juego, contactamos a otra colega del canal, quien, con experiencia en crónicas radiales, nos habló de “La Danza de Indios”, una festividad que se celebra en Tepezalá, un municipio al norte del estado de Aguascalientes –el único cuyo nombre proviene de una lengua precolombina–. Esta danza nos pareció sumamente interesante.

“La Danza de Indios” es un ritual que revela el sincretismo de dos culturas que, al interactuar y negociar, lograron entrelazarse. En este lugar, la llegada de los conquistadores españoles a un espacio habitado de manera seminómada por un pueblo llamado “Guachichil” se destacó por su carácter aguerrido en las batallas. La región se volvió atractiva para los conquistadores, debido a la presencia de minerales valiosos en sus montañas. Sin extendernos tanto en el tema, iremos al grano: de la lucha entre estos dos pueblos y de su adaptación a la convivencia, surge el sincretismo que esta danza escenifica con intensidad. Durante el ritual, se rinde homenaje a la Virgen del Socorro. Se narra un enfrentamiento entre españoles y guachichiles, en el que estos últimos salen victoriosos, devoran el cuerpo del último guerrero español y ofrecen sus restos a la Virgen del Socorro como ofrenda. De esta impactante historia de contrastes y de la mezcla de la historia que anteriormente tenía en mente, se hace todo el camino que se ha forjado para la historia que actualmente he titulado *Latente*.

El aprendizaje a través del tutorado

Durante este viaje de descubrimiento y creación, el proceso de tutoría se ha erigido como un faro en medio del caos creativo. Bajo la atenta guía de los tutores, he aprendido que cada nodo en la red de experiencias puede convertirse en un elemento crucial para la construcción de historias. La visión y las perspectivas tanto de mi tutor como de mi cotutor me han permitido transformar la dispersión del azar en una estructura coherente, integrando fragmentos de historias, tradiciones y emociones en un relato en constante evolución.

En cada sesión, el intercambio de ideas se convierte en un diálogo profundo: no sólo se transmiten conocimientos técnicos y artísticos, sino también consejos que emergen de años de experiencia. Este aprendizaje se traduce en la capacidad de pulir un guion, detectar y corregir errores, y descubrir en cada revisión nuevos matices que enriquecen la narrativa. Así, el acto de recortar y esculpir la historia se transforma en una metáfora del proceso de maduración personal y profesional.

La experiencia del tutorado va más allá de la mera orientación; es un compromiso diario en el que cada consejo, crítica y sugerencia actúan como catalizadores del crecimiento. A través de este proceso, he aprendido a desenmarañar mi caos, a darle forma y coherencia, no como un obstáculo, sino como la materia prima de la creación: una mezcla inagotable de experiencias, sueños y recuerdos que, ordenados con disciplina, se convierten en una obra de arte. En este contexto, la tutoría se revela como un espacio de diálogo y reflexión, donde se armonizan la estructura con la espontaneidad, el rigor con el romanticismo.

Cada encuentro ha impulsado a explorar nuevas perspectivas y a atreverme a cuestionar los límites de lo conocido. La *Danza de Indios* y las tradiciones ancestrales se entrelazan con el proceso creativo, recordándome que el aprendizaje es también un viaje de reencuentro con nuestras raíces. Así, la palabra, la imagen y la historia se escriben y reescriben, forjándose en el cruce de caminos entre la técnica y la pasión, entre lo aprendido y lo vivido.

Hoy, al mirar atrás, reconozco que este proceso de tutoría no sólo ha moldeado el guion de mi largometraje, sino también mi identidad como creador. Es en la confluencia de experiencias, en el pulso incesante del

aprendizaje, donde se descubre el verdadero valor del oficio: la capacidad de transformar el caos en una narrativa viva, en una sinfonía de voces y emociones que sigue latiendo, a pesar de sus imperfecciones, e invita a otros a emprender su propio viaje creativo.

Determinar tres variables de investigación para una tesis es una estrategia acertada, especialmente cuando se abordan problemas sociales. Sin embargo, en la escritura de un guion, esta delimitación podría resultar demasiado restrictiva. Incluso si se tratara de un solo tema central, la exposición de una historia inevitablemente involucra múltiples elementos y contextos. En mi manera de ver y contar las cosas, entrelazar temas y profundizar en sus puntos sensibles es fundamental para alcanzar el objetivo narrativo.

Mis tutores me aconsejaron reducir el número de variables de investigación, lo cual logramos tras partir de un conjunto inicial más amplio. Esta reducción permitió un enfoque más preciso en la problemática social expuesta. Si bien podría argumentarse que una estructura demasiado abierta dificulta llegar a una conclusión clara, la apuesta reside precisamente en esa interconexión de temas que confluyen en una misma realidad. Aun cuando, en el desarrollo, una variable adquiera mayor peso que las demás, el cruce entre ellas enriquece el resultado final.

El proceso de investigación y desarrollo del guion no fue lineal. Inicialmente, la idea buscaba abarcar múltiples aspectos, pero con el tiempo las estructuras iniciales se desmoronaron. De esos escombros emergió el verdadero núcleo de la historia. Gracias a la asesoría tutorial, los conceptos se redefinieron y tomaron una dirección clara, afilando el enfoque como una flecha que apunta a un objetivo específico.

Las variables de investigación seleccionadas fueron violencia, migración y realismo mágico. Una de las características de la realidad latinoamericana es la simultaneidad de los acontecimientos. La mente de quienes habitamos esta región está en constante adaptación a un contexto cambiante. Intentar describir este caos implica, en cierta forma, exponer una manera particular de observar y experimentar la realidad, atravesada por obstáculos y distracciones provenientes de múltiples frentes.

Visualizar lo latente

Víctor Manuel Carlos Gómez

Siempre he creído que hacer un posgrado nos aporta una serie de herramientas intelectuales para la investigación, pero, sobre todo, el cobrar consciencia acerca de lo que académicamente hacíamos por intuición. Cursando la licenciatura, al hacer algún proyecto final, poníamos todo nuestro esfuerzo para sacarle el mayor provecho a los conocimientos adquiridos y poder llevarlo a cabo de forma totalmente exitosa, siendo nuestras inquietudes y capacidades intelectuales las que nos llevaban por ciertos rumbos y nos permitían improvisar formas de recorrerlos. En cambio, durante la maestría aprendemos a domesticar, potenciar y dirigir la intuición, haciendo las preguntas precisas, imaginar las maneras de responderlas y discernir y decidir sobre lo que se quiere hacer, antes y durante la investigación. Ese cobro de consciencia significa que siempre tuvimos la capacidad de hacer las cosas, pero aprendimos por qué las hacemos.

Cuando me integré como cotutor al proyecto “Desplazamiento forzado interno, duelo y realismo mágico. Variables de investigación para la creación de un guion cinematográfico de ficción”, la idea era que desde mi área (Historia) pudiera colaborar, con base en mi experiencia en la elaboración y asesoría de proyectos de tesis, aportando puntos de vista sobre la construcción de una ficción para un guion cinematográfico y la elaboración del documento para la obtención del grado de Maestría en Arte. Fue por ello por lo que decidí que el primer paso debía ser realizar una investigación básica sobre las variables que el autor deseaba utilizar como directrices en su historia. Determiné eso considerando que, conocer a detalle cada una de ellas contribuiría con referentes precisos acerca de cómo se debía abordar la historia. Eso llevó al alumno a hacer una búsqueda de bibliografía más extensa de la que había realizado y, tras leer y discutir con él las lecturas, poder dirigir de manera más concisa y compleja las preguntas para las entrevistas que realizó.

Como cotutor esperaba una respuesta positiva del alumno en cuanto a la recopilación y el procesamiento de información y la obtuve, pero me sorprendió el nivel de compromiso de éste con su historia, porque las lecturas realizadas derivaron en largas conversaciones acerca de la naturaleza de problemas como la violencia, sus distintos tipos, las percepciones sociales de la

misma en el pasado y en la sociedad mexicana actual, sus espacios, sus ejecutantes. Discutimos también las múltiples razones profundas de las distintas intenciones criminales, los porqués de las mismas; cuestionamos la necesidad como principal causa de la criminalidad, explorando otras variables como la ambición y la presión social. Horas de conversación para darle sentido a un personaje que debía desatar en la historia la tribulación de una niña y su abuelo a través de un camino de terracería y montañas desiertas. Lo mismo sucedió al hablar del desplazamiento forzado. Ese trabajo parece imperceptible a la hora de leer el guion, pero está presente. Se percibe en las escenas que el alumno construyó, la venganza del agresor y el temor que siente la niña al ser perseguida por sujetos que, por una razón que tardará en descubrir, la quieren capturar. Está en el silencio del abuelo y en las miradas que los observan huir y después los delatarán.

Sin duda alguna, el proceso de discusión de los textos se convirtió en una actividad fundamental en el proceso de asesoría. Sin embargo, desde el rol que me tocó desempeñar y para el que se me invitó, era fundamental no entorpecer el trabajo que el alumno realizaba con su tutor, quien era la persona con la formación y la experiencia específica en la realización de guiones cinematográficos. Así que, en mis asesorías, hablábamos continuamente de las perspectivas del tutor para poder adaptarme a ellas y, de ser posible, favorecer el trabajo que se realizaba. En ese sentido y con su aval, le sugerí al alumno reemprender la escritura de una escaleta, incorporando los elementos dialogados en las asesorías. Fue un proceso largo y complejo, ya que exigía que el alumno esquematizara las ideas que tenía sobre la historia. El avance fue notorio y satisfactorio, haciendo visible el esfuerzo del alumno por seguir avanzando en la construcción y complejidad de su historia. Sin embargo, el trabajo se interrumpió y ante ello, estuve en desacuerdo. El asunto se dialogó y él expresó su necesidad de desarrollar más las ideas, ya que se sentía limitado ante el formato de la escaleta. Aunque no estaba de acuerdo, accedí a que hubiera un cambio de formato en el avance de escritura.

Retomo esta situación porque, considero que, como cotutor, estaba convencido de que el camino que se le sugería al alumno era el adecuado para que pudiera terminar el guion y tesis exitosamente; sin embargo, lo que no tenía en cuenta es que no siempre la persona debe adaptarse a las metodologías preestablecidas, porque eso limita e inhibe sus mayores cualidades. Y eso estaba sucediendo en este caso. Fue complejo darme cuenta de que un alumno

que se ha desenvuelto siempre en los medios audiovisuales tiene formas muy particulares de pensar; él pensaba a través de imágenes. Por tanto, el trabajo realizado hasta el momento, no le permitía explotar sus mejores cualidades y recorrer el camino que su intelecto necesitaba. El cambio que se realizó fue en el enfoque de la cotutoría, adaptando la metodología de trabajo a las capacidades del alumno y no al revés. El proyecto en cuestión sigue en desarrollo, en sus últimas etapas. Considero que será un trabajo excepcional. Es ese tipo de proyectos que cuando se leen uno desea que esté terminado para conocer la versión final y, en este caso, ver la película.

El análisis del proceso de tutoría en la creación de guiones cinematográficos revela una dialéctica compleja entre la estructura académica y la libertad creativa. La tutoría emerge como un espacio de aprendizaje bidireccional, donde tanto el tutor como el tutorado se enfrentan a desafíos que impulsan su crecimiento profesional y personal. La necesidad de equilibrar la exigencia técnica con la flexibilidad pedagógica se manifiesta como un elemento crucial, permitiendo la exploración de temas complejos y la consolidación de una voz narrativa única. Asimismo, la reflexión sobre las variables de investigación y la adaptación a las diversas metodologías de escritura subrayan la importancia de un enfoque personalizado y adaptable en la formación de guionistas.

